

La Vanguardia, 25/05/23

Kilian Jornet desiste del Everest por el corredor Hornbein tras ser alcanzado por un alud

El alpinista relata que ha sido un "Everest perfecto", un gran rompecabezas sin cima pero muy satisfactorio



Jornet en su última incursión en el Everest

Sesenta años después de que Willi Unsoeld y Thomas Hornbein, fallecido recientemente, hicieran historia en el Everest al abrir la exigente ruta hasta la cima que lleva el nombre del segundo, Kilian Jornet intentó culminar el pasado domingo este itinerario. El alpinista avanzó por la arista oeste, a unos 7.300 metros, atravesó un terreno mixto y siguió por el famoso corredor hasta que lo atrapó un alud que lo arrastró unos 50 metros, según relata en un comunicado. "En ese momento dudé si continuaba o me daba la vuelta, finalmente decidí regresar", detalla. Desde Katmandú, Jornet ha enviado las noticias de su última aventura, que ha acabado sin cima pero con buen sabor de boca por haber explorado terrenos muy comprometidos y, lo más importante, poder contarlo.



Jornet, antes de su aventura

Julien Raison / Instagram

Mientras centenares de personas han coronado cómodamente el Everest este mes de mayo por la ruta normal nepalí, agarrados a cuerdas fijas y con la ayuda de oxígeno embotellado, Jornet intentaba alcanzar la cima en solitario por un itinerario de otra liga, al alcance solo de la flor y nata del alpinismo. Turismo de altura versus montañismo de verdad. Las probabilidades de materializar este tipo de desafíos son escasas y de ahí su gran atractivo.

Cuando Jornet, acompañado de su familia, ya estaba en Nepal murió en su casa de Colorado, a los 92 años, Tom Hornbein, uno de los artífices de este colosal trazado, quizás el camino más difícil para hollar los 8.849 metros del Everest.

Mi ascenso comenzó por un corredor muy vertical que me llevó hasta la arista oeste del Everest; en ese punto, las condiciones eran horribles, hielo azul con una capa superior de nieve profunda. ¡Durante mil metros daba dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás!"

Kilian Jornet

Kilian partió el domingo desde el campamento II nepalí en lo que sería una jornada de 30 horas que tuvo de todo. "Mi ascenso comenzó por un corredor muy vertical que me llevó hasta la arista oeste del Everest; en ese punto, las condiciones eran horribles, hielo azul con una capa superior de nieve profunda. ¡Durante mil metros daba dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás!", detalla en su comunicado.

El viento soplaba con fuerza al llegar a la arista oeste, a unos 7.300 metros, por lo que optó por parar y protegerse debajo de una cornisa durante unas tres horas. Aprovechó para descansar y observar "la cola interminable de expedicionarios que escogieron las vías tradicionales, la nepalí y la tibetana, hacia la cima".

Cuando el vendaval se calmó siguió avanzando por la arista oeste, atravesó un terreno mixto que lo conduciría hasta los pies del vertiginoso corredor Hornbein. Cuenta Kilian que en esos momentos se sintió cómodo, pero que tras unos centenares de metros lo atrapó un alud que lo arrastró unos 50 metros. Aquí dio por terminado el ascenso y emprendió un descenso complicado por la escasísima visibilidad. "Pero -dice- fue un gran día en la montaña, todo fue perfecto, excepto que no llegué a la cumbre".

Jornet aterrizó en Nepal el pasado 19 de abril con tiempo suficiente para aclimatar y preparar su ascensión, sin la ayuda de oxígeno artificial. Antes de su intento realizó cuatro rotaciones alcanzando, en la última, los 7.900 metros del campamento IV. En el 2019 y el 2021, también se instaló en el Khumbu para estudiar las posibilidades del corredor Hornbein. Con anterioridad, en el 2017, y desde la vertiente tibetana, protagonizó un doble ascenso al techo del mundo en una semana.

